

En Finlandia sí, pero aquí no

Cuqui Vera

Responsable Relaciones Internacionales

FE CCOO

HAY un país en el que los estudiantes inician su escuela más tarde y toman menos clases. Disfrutan de tres meses de vacaciones y pasan menos tiempo diario en la escuela. Tienen muy pocas tareas y rara vez evaluaciones. Hay un país en el que los profesores son profesionales con reputación y entran a ejercer rápidamente su profesión; rara vez son evaluados. Ganan sueldos altos de promedio y forman un gremio de gran fortaleza. Hay un país en el que las escuelas reciben apoyo modesto y desarrollan sus propios planes de estudio, apoyan la investigación y adoptan las tecnologías de vanguardia. No existe brecha de logro y ningún niño se queda atrás repitiendo. Este país es el número 1 en casi todos los sistemas de clasificación ¡bienvenidos a Finlandia! Puedes ver el video completo en:

<http://videozoom.biz/el-fenomeno-finlandes-el-sistema-escolar-mas-asombroso-del-mundo/>

Son numerosos los argumentos que hacen del sistema educativo finlandés el más envidiado; pero también hay un argumento sindical que juega a su favor. En los países donde los docentes están muy organizados, también se invierte más en el desarrollo de la educación, tienen un estatus elevado y hay un sistema de formación del profesorado de calidad. Finlandia es un buen ejemplo de ello.

El papel fundamental de los docentes ha contribuido a que Finlandia pase de ser un país pobre a uno de los más importantes del mundo. Más del 90% está afiliado al sindicato Opetusalan Ammattijärjestö (OAJ). Además, figura entre los países con mayores niveles de éxito académico y consideración hacia la situación de los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza. La unidad del colectivo le confiere un papel influyente en la sociedad y en la educación, así como en la participación activa en los procesos de toma de decisiones en política educativa. Este factor es fundamental para alcanzar el éxito educativo. Ninguna política educativa es viable sin tener en cuenta al profesorado. Por ello, la participación de los docentes sindicados constituye un pilar básico.

En los países donde la mayoría de los docentes son miembros de un sindicato, los responsables políticos no pueden ignorarlos al tomar decisiones en materia educativa. Es obvio que en esas circunstancias un sindicato de docentes fuerte desempeña un papel decisivo en la definición del rumbo de la sociedad.

Le recordamos al ministro Wert que la FECCOO sigue siendo el primer sindicato del país, y que desde nuestra responsabilidad y compromiso con la mejora de la educación, nos oponemos a la LOMCE. Somos conscientes de que nuestro sistema educativo necesita ajustes que erradiquen los problemas, por lo que hemos tendido la mano para abordarlos desde el diálogo y el consenso. Esto nos ha sido negado reiteradamente por parte del Ministerio de Educación, que ha preferido escuchar y seguir los dictados de la Conferencia Episcopal y de los sectores más retrógrados de nuestra sociedad. Por si esto fuese poco, los recortes en plantillas del profesorado, el aumento de ratios en las aulas y la disminución de becas y ayudas al estudio no contribuyen a que el sistema mejore, sino todo lo contrario.

El próximo 9 de mayo iremos a una huelga general en todos los niveles educativos. No estaremos solos, sino junto al resto de sindicatos de este país, padres y madres, alumnos, docentes, profesionales de la educación. Sin embargo, nuestros responsables políticos seguirán tomando decisiones en solitario. Por ello, y por cientos de razones más, estamos tan lejos de Finlandia.